

Desarrollar procesos de comunicación oral y escritos en forma eficaz y efectiva, teniendo en cuenta situaciones de orden social, personal y productivo.

Síntesis: Escribiendo



La argumentación es un proceso comunicativo mediante el cual una persona expone razones con el objetivo de defender una idea, refutar una postura contraria o persuadir a una audiencia. Este proceso es esencial en ámbitos como la educación, la política, el derecho y la vida cotidiana, ya que permite estructurar el pensamiento crítico y fomentar el diálogo racional.

Toda argumentación parte de una tesis, que es la idea principal que se desea sostener. Para respaldarla, se utilizan argumentos fundamentados en premisas y evidencias, que pueden ser datos, ejemplos, estadísticas o experiencias. Además, pueden aparecer contraargumentos, que plantean puntos de vista opuestos, y refutaciones, que buscan desmontarlos para reforzar la postura inicial.

La escritura es una de las formas más complejas y poderosas de la comunicación humana. Desde una perspectiva teórica, representa un sistema de signos que permite codificar pensamientos, emociones e ideas de manera estructurada y permanente. A diferencia de la comunicación oral, que es efímera e inmediata, la escritura deja huella, puede revisarse, reflexionarse y compartirse en diversos contextos, lo que la convierte en un pilar fundamental del conocimiento y la cultura.

En el ámbito de la comunicación, tanto oral como escrita, intervienen elementos esenciales: el emisor, quien genera y codifica el mensaje; el receptor, que lo decodifica; el mensaje, que es la información transmitida; el canal, medio por el cual se transmite el mensaje (voz, papel, pantalla, etc.); el código, que son las reglas lingüísticas compartidas por los interlocutores; y el contexto, que da sentido a la interacción. En la escritura, estos elementos se manifiestan de manera más controlada, permitiendo mayor precisión, coherencia y cohesión en los textos.

Escribir fomenta habilidades como el pensamiento crítico, la argumentación lógica, la organización de ideas y la capacidad de análisis. Además, favorece la comunicación académica y profesional, al tiempo que fortalece la autonomía cognitiva. Como señala Navas Talero (2016), escribir no debe ser visto como un privilegio de los intelectuales, sino como una necesidad humana fundamental, indispensable para el desarrollo de la mente y de la sociedad.

Por tanto, dominar la escritura no solo mejora la comunicación escrita, sino que también potencia la expresión oral, ya que ambas se retroalimentan. Una persona que escribe con claridad, generalmente también se comunica verbalmente con mayor eficacia, lo cual es crucial en contextos educativos, laborales y personales.

En resumen, la argumentación no solo es una herramienta clave para el intercambio de ideas, sino también una vía para el entendimiento mutuo y la construcción del conocimiento colectivo.

